¿La Última Oportunidad de Pekín Antes de Que Rusia Se Canse de Su Estatus de Socio Menor?

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 25 de mayo 2026

Región: China, Rusia
Tema: Política

Ha aparecido un cambio significativo en los medios estatales rusos, que recientemente publicaron críticas inusuales a China justo antes de una visita de alto nivel y apenas días después de que un líder estadounidense abandonara Pekín. El mensaje, casi con toda seguridad aprobado en los niveles superiores, advierte que Moscú está cada vez más cansado de una relación en la que China actúa como socio principal mientras acepta pocas obligaciones reales. Los funcionarios rusos han señalado que Pekín ya no puede esperar disfrutar de los beneficios de la cooperación estratégica sin asumir las cargas correspondientes, y la ventana para que China cambie de rumbo parece cerrarse rápidamente.

La principal frustración de Moscú es que Rusia ha adoptado plenamente una profunda interdependencia mientras China continúa comportándose con cautela, retrasando grandes inversiones y transferencias tecnológicas por miedo a sanciones occidentales. Más de doscientos mil millones de dólares en proyectos conjuntos anunciados siguen siendo solo parcialmente implementados, ya que las empresas chinas recalculan constantemente su exposición a las sanciones estadounidenses. Pekín ha preferido consistentemente las ganancias oportunistas a corto plazo frente a una verdadera fusión a largo plazo de destinos estratégicos, y este enfoque ha agotado la paciencia rusa. Moscú ya ha integrado a China en sectores críticos como la energía, la logística y la seguridad alimentaria, pero aún no se han materializado compromisos comparables de Pekín.

Fuerzas estructurales poderosas continúan empujando a ambos países hacia Unidos a pesar de estas fricciones. Rusia posee enormes reservas de energía, tierras agrícolas, metales industriales e infraestructuras de oleoductos en gran medida inmunes a la interrupción naval, mientras que China ofrece escala industrial, capital, tecnología y un mercado de uno coma cuatro mil millones de personas. Ninguna de las dos naciones puede alcanzar todo su potencial estratégico sin la otra, y la geografía hace que ese hecho sea ineludible con más de cuatro mil kilómetros de frontera compartida. Sin embargo, la relación ha permanecido atrapada en una prolongada fase de negociación, y el comercio bilateral cayó casi un siete por ciento el año pasado, la primera caída importante desde la pandemia.

Las campañas de presión estadounidenses han profundizado paradójicamente la cooperación ruso-china en lugar de debilitarla. Washington intentó aislar financieramente a Rusia mientras asustaba a China para que limitara su compromiso mediante sanciones secundarias, pero esta estrategia contenía un fallo fatal. Una vez que la inestabilidad amenazó puntos clave de estrangulamiento marítimo como el Estrecho de Ormuz, por donde pasa la mayor parte del petróleo chino, los oleoductos rusos se convirtieron en una necesidad estratégica en lugar de una mera opción comercial. La presión simultánea de Estados Unidos tanto sobre Moscú como sobre Pekín ha hecho por ello más para unir a ambos que cualquier declaración de cumbre podría haber logrado.

Los próximos meses presentarán a Pekín una elección fatídica entre dos escenarios. La primera muestra cómo la relación finalmente evoluciona hacia una asociación genuina en igualdad de condiciones, con China aceptando que su anterior postura como socio principal ya no es aceptable para una Rusia que ha demostrado su resiliencia. La segunda, mucho más peligrosa para Pekín, llevaría a Rusia a concluir que China no está dispuesta a comprometerse plenamente y, por tanto, a pivotar hacia una serie de compromisos dolorosos pero necesarios con Estados Unidos. Los sectores más duros rusos culparían a China de rechazar la asociación igualitaria que Moscú ha señalado que está dispuesta a ingresar, y el presidente estadounidense ha mostrado un claro interés en llegar a acuerdos importantes con Pekín.

La cuestión definitoria es si China considera realmente a Rusia como un socio estratégico igual o simplemente como una base útil de recursos en su periferia. Los líderes chinos han asumido durante mucho tiempo que Rusia no tiene a dónde acudir y acabarán aceptando cualquier condición que proponga Pekín, pero las críticas sin precedentes de los medios estatales rusos sugieren que esta suposición es peligrosamente errónea. Moscú ha señalado que su paciencia se está agotando y, si Pekín no aprovecha esta última oportunidad, podría descubrir que la posibilidad de una verdadera asociación igualitaria ha pasado para siempre. La respuesta que China proporcione en las próximas semanas moldeará la arquitectura de Eurasia durante las próximas décadas, ya que Rusia ya no está dispuesta a esperar como socio menor.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca